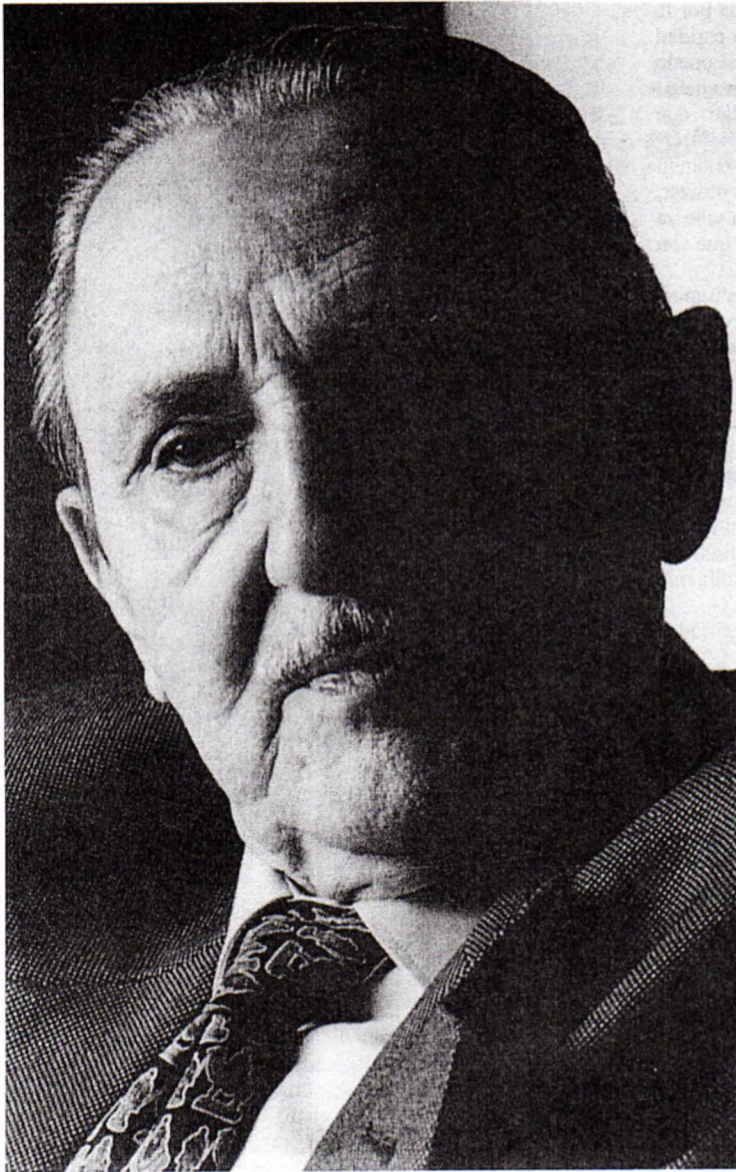


BUERO VALLEJO

la entrevista que no le pude hacer



Carlos Alba

A principios de este año comencé a leer a Buero Vallejo con el fin, y la excusa, de hacerle una entrevista. Pensaba leer unas cuantas obras, las más significativas, documentarme con otras entrevistas o algún escrito teórico, hacerme una idea de su obra y, partiendo de un esquema de su pensamiento (culturrilla de periodista), reflexionar con él, sobre todo, del presente: en el mundillo del teatro, en la dramaturgia, y en la sociedad o mundo de la política. La primera que leí, "En la ardiente oscuridad", me dejó desconcertado, sobre todo por el uso de un recurso (demasiado evidente, pensaba yo) como el de la ceguera. Pero a la vez comprendí que siempre hay un fondo social, político, en sus obras. La segunda en mi orden desordenado de lecturas fue "Un soñador para un pueblo", que más me pareció una novela que una obra de teatro, con tanto artificio escénico que traía, pero cuyo retrato de fondo me pareció muy actual. Fue la tercera en echarme a los ojos, "La Fundación", la que me impactó con su lección de ética combativa. A partir de entonces la idea de la entrevista fue quedando en un segundo plano, ya que lo

principal era leer. La siguiente, "Lázaro en el laberinto", me impactó por la honestidad de su planteamiento; y se puede decir que a partir de entonces ya no leí a Buero Vallejo como a un futuro entrevistado, ni siquiera le leí como a un dramaturgo, ni siquiera para recuperar cierta memoria histórica, que nos empeñan en hacer olvidar, a través de sus páginas. Sus obras pasaron a ser leídas por mí como pequeñas "novelas", preparando cuidadosamente el lugar de lectura, con pasión y esperanza, renunciando con placer al bullicio de las noches de fin de semana teniendo siempre la sensación de estar recibiendo una lección maestra y abierta, con posible aplicación a mi propia vida. Sus obras me hablaron sobre las consecuencias de nuestras decisiones, sobre la coherencia y la investigación, única forma de afrontar el misterio de la personalidad, y sobre la lucha política.

Llegué a preguntas antes no sospechadas a raíz de la lectura de obras como "Las trampas del azar" (estrenada en 1994), "Jueces en la noche" o "La señal que se espera" (de 1952). Obras lejanas entre sí en el tiempo pero todas con cierto fondo común que supera épocas históricas. Sé que las obras que más me han gustado no son las mejores, pero eso ocurre con los autores que le llegan a uno a la fibra, que se pierde la objetividad, porque nos llegaron emocionalmente, y lo leído en un momento puede que ya no guste tanto años después. Y hasta puede que uno, años más tarde, llegue a defenestrar al maestro porque reconoce que le influyó demasiado. Maestro porque plantea preguntas en situaciones complejas, y no porque simplifique la realidad para proponer un dogma.

Por eso la idea de la entrevista se fue esfumando, pues estaba demasiado metido en su lectura. De hecho, cuando volvía de las vacaciones de Semana Santa, y hacía repaso de las actividades pendientes hasta el verano, decidí posponerla para el otoño. Ya no la quería hacer con media docena de libros leídos y (culturrilla de periodista), pues sabía que en poco tiempo iba a leer todas sus obras.

Por gusto. Y porque "me hacen bien". Decía Marsillach sobre Buero en ABC el día después de su muerte: De no haberle conocido, yo sería otro. Probablemente peor".

Se me quedaron en la libreta algunas preguntas que ya tenía redactadas, pero que ahora percibo como vacías ante la ausencia del protagonista. Incluso pienso que muchas de las respuestas (¿o todas?) están en sus obras, en boca de sus personajes. Como Gaspar, 24 años de cárcel, que dice en 1984: "Mira, aunque la sociedad tenga mucha culpa de las bribonadas de cada cual, no le echas toda la culpa de las tuyas. Toma tu parte. No creas que eso de la moral individual es siempre burgués. Nosotros también teníamos nuestra ética personal. Y en ella confío todavía. Tampoco nos faltaban granujas y vividores, pero nuestra moral los podía. Y los mejores nunca habrían engañado a sus compañeros. Si eran daltónicos, como si eran bebedores, lo habrían reconocido desde el primer momento. Y, sobre todo, trabajábamos para los otros, no para uno mismo. Tú has luchado por tí, no por los demás."

